

24  
11  
( BIBLIOTECA HISPANO-AMERICANA )

# AMÉRICA POÉTICA

COLECCION ESCOJIDA DE COMPOSICIONES EN VERSO,

ESCRITA POR AMERICANOS

EN EL PRESENTE SIGLO.

CON NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y JUICIOS CRÍTICOS

POR

JUAN MARIA GUTIERREZ

(Segunda edicion reformada).

CUADERNO II.

Teodomiro Real y Prade,—Editor.

BUENOS AIRES

IMPRENTA BUENOS AIRES.

CALLE DE MORENO FRENTE A LA CASA DEL GOBIERNO PROVINCIAL.

1886

Cuaderno 2

— 4 —

Lastarria P. J. V.  
Latorre Lino de  
Leiva Felipe  
Lens Cayetano  
Lezama Pedro J.  
Lobato Nicanor  
Lobato Tomas  
Loedel Henry  
Lopez Daniel  
Lopez Torres Maximo  
Loyola Anselmo  
Lozano Francisco  
Luca Miguel  
Luro Santiago  
Llavallol Martin  
Llorente Benjamin J.  
Lynch Justiniano  
Macias N.  
Maccini Octavio  
Madariaga Mercedes  
Madero Eduardo  
Madero Francisco  
Malaver Antonio E.  
Maldonado Julian  
Manso Juana Paula  
Manzano José Luis  
Marengo Manuel  
Mármol José  
Mármol Rafael  
Martin Francisco  
Martínez Baldoñero  
Martínez Banguo  
Martínez Emilio  
Martínez Enrique  
Marzano Epifanio  
Mas Plácido  
Matheu Domingo  
Matheu Martin  
Mazariegos Alejandro

Medina Angel  
Mejias Eleuterio  
Mendeville T.  
Mendez Gualberto  
Mendez Tulio  
Mendizabal Rosendo  
Merlo Encarnacion  
Merlo Ramon  
Migues Casilda  
Minviella Recaredo  
Mirás Ventura  
Miró Mariano  
Mitre Bartolomé  
Monasterio Francisco  
Monguillot J. F.  
Mons Faustino  
Monterroso Juana de  
Montes de Oca Juan José  
Montes de Oca Manuel  
Morel Miguel  
Moreno José Maria  
Munilla Eduardo  
Murature José  
Murga Julian  
Murriondo Prudencio  
Nanchures Julio  
Navarro Angel  
Navarro Tomas  
Nesler Gustavo  
Nieves Saturnina  
Noya Rosalia  
Nuñez Anselmo  
Nuñez Ceferina  
Nuñez José Miguel  
Nuñez Rosa  
Obarrios Manuel  
Obligado Pastor S. (hijo)  
Ocampo Marcos



4382c7

19 Q 44

99-202664



JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA  
(mejicano)

PQ 7083

A63

1800z

Vol. 2

1277248

## RESPUESTA

DE UN HOMBRE DE TALENTO Á OTRO QUE LO TRATA DE COBARDE (1)!

Dios no lo dá todo á uno;  
Qué piadoso y justiciero  
Con divina providencia  
Dispone el repartimiento.  
Al que le plugo de dar  
Mal cuerpo, dió sufrimiento  
Para llevar cuerdamente  
Los apodos de los necios;  
Al que le dió cuerpo grande,  
Le dió corto entendimiento;  
Hace malquisto al dichoso  
Hace al rico majadero.  
Próvida naturaleza,  
Nubes conjela en el viento,  
Y repartiendo sus lluvias  
Riega el árbol mas pequeño.  
No en un solo oriente nace  
El sol; que en jiros diversos  
Su luz comunica á todos;  
Y segun están dispuestos



(1) De la comedia *Los pechos privilegiados*, acto tercero, escena III.

99-202 664

Los terrenos, así enjendran  
Perlas en Oriente, incienso  
En Arabia, en Libia sierpes,  
En las Canarias camellos ;  
Da seda á los granadinos,  
A los vizcainos hierro,  
A los valencianos fruta,  
Y nabos á los gallegos.  
Así reparte sus dones  
Por su proporcion el cielo ;  
Que á los demás agraviara  
Dándolo todo á uno mesmo.  
Mostróle á Cristo el demonio  
Del mundo todos los reinos,  
Y dijole : « Si me adoras,  
Todo cuanto ves te ofrezco. »  
¡ Todo á uno ! Propio don  
De diablo, dijo un discreto ;  
Qué á Dios porque los reparte,  
Oponerse quiso en esto.  
Solo ingenio me dió á mí :  
Pues en las cosas de ingenio  
Te sirve de mí, y de otros  
En las que piden esfuerzo ;  
Pues un caballo se estima  
No más que por el paseo,  
Porque habla un papagayo,  
Y un mono porque hace jestos.

## CUALIDADES

DEL VERDADERO AMOR (1).

SONETO.

Tristan, amor se precia de humildades:  
No hallan lugar en él las ambiciones,  
Y con desvanecidas presunciones  
No caben amorosas igualdades.

Nunca conserva firmes amistades  
Quien solo atento va á sus pretensiones;  
Y nunca de encontradas opiniones  
Vi resultar conformes voluntades.

Siendo Dios el amor, habita el suelo,  
Y no corona, siendo rey las sienes,  
Y anda desnudo, siendo poderoso.

Abata el que ama el levantado vuelo,  
O no le enjendren quejas los desdenes,  
Si siendo enamorado es ambicioso.

(1) De la comedia *La prueba de las promesas*, acto segundo, escena última.

---

# DION

TIRANO DE SICILIA  
TENIENDO INDICIOS DE QUE CONSPIRAN CONTRA ÉL  
ENCARGA Á UN NOBLE SE FINJA SU ENEMIGO  
PARA CONOCER LOS REVOLUCIONARIOS  
Y PREVENIR LOS SUCESOS (1).

Yo tengo, noble Dion,  
Indicios de que conspiran  
Contra mi corona algunos  
Poderosos de Sicilia.  
Es quererlo averiguar  
Por términos de justicia  
Difícil y peligroso.  
Difícil, porque no fian  
De quien no sepa guardarlo  
Su secreto, los que aspiran  
A empresa de tanto peso;  
Demas que es cierto que estriban  
En su poder los traidores;  
Y así es forzoso que oprima  
El temor á los testigos  
A que la verdad no digan.

(1) De la comedia *La amistad castigada*, acto primero, escena IV.

El peligro es que, culpando  
Al inocente, podría  
Irritarse de la injuria  
Que en la sospecha reciba:  
Y así ha de ser la cautela  
Quién descubra su malicia  
Y sola vuestra lealtad  
El medio de conseguirla,  
Finjiendo que vos tambien  
Estáis á las cosas mias  
Mal afecto; porque así  
Los que mi fortuna envidian,  
Si la esperanza de hallar  
Aplauso en vos los anima,  
No dudarán descubrirnos  
La traicion que solicitan,  
Y porque vuestra privanza  
Y vuestra lealtad obliga  
A recelar que el engaño  
De nuestra intencion colijan.  
Iréis con tal prevencion,  
Que vuestra prudencia finja  
La ocasion con cada cual,  
Segun el tiempo lo pida,  
De estar quejoso de mí,  
Dando colores tan vivas  
De verdad al finjimiento,  
Que el intento se consiga  
De acreditar vuestro agravio;  
Que yo iré de parte mia  
Disponiéndolo tambien,  
Segun viere que me dictan

Los sucesos la ocasion,  
Mas esta advertencia misma  
Lo ha de ser para que siempre  
Que llegue de ofensas mias  
La nueva á vuestros oidos  
Entendais que son finjidas:  
Claro estaba; pero al fin  
Esta prevencion es hija  
Del cuidado con que vive  
Mi amistad agradecida.  
Solo me resta advertiros,  
Dion, que *el fin á que mira*  
*Este engaño, es conocer*  
*La traicion, no persuadilla;*  
Porque si es cautela justa  
La que el delito averigua,  
No es justa la que ocasiona  
A emprendello á la malicia :  
Y así, habeis de procurar  
Descubrir la alevosia  
Con medios tan atentados  
Y razones tan medidas,  
Que sin irritar, *sepais*  
*Quién es el que ya conspira,*  
*Mas nó quién conspirará*  
*Si vuestro favor le anima;*  
Que supuesto que sabeis  
Que no son crueldades mias  
Las que el nombre de tirano  
Me han adquirido en Sicilia,  
Sino haber mi padre y yo  
Convertido en monarquia

Su república, adornando  
Nuestras dos frentes altivas  
De su laurel, reprimiendo  
Voluntades y osadías ;  
Si cuando borrar pretendo  
Nombre que así me *fastidia*  
Ocasionára delitos  
Despertando alevosías,  
La falsa interpretacion  
Que al nombre *tirano* aplican  
De *cruel*, justificara  
En sus lenguas mi malicia.

## DECLAMACION

DE UN PRIVADO A QUIEN DESPIDE INJUSTAMENTE EL REY

DE SU LADO (1).

¿Esto es servir? ¿Estos son  
Los premios de la fineza,  
Los fines de la grandeza,  
Los frutos de la ambicion?  
¿De modo que la razon  
No ha de ser ley, sino el gusto,  
Y que cuando el rey no es justo,  
Quien conserva su privanza  
Viene á dar cierta probanza  
De que tambien es injusto?  
Pues nó, no perdais, honor,  
La alabanza mas segura;  
Que ser privado es ventura,  
No quererlo ser, valor.  
El privar es resplandor

(1) De la comedia *Los pechos privilegiados*, escena IV, acto primero.

De ajenos rayos prestado,  
Y es luz propia haber mostrado  
Que quiso ser mas Rodrigo  
Buen amigo de su amigo,  
Que de su rey mal privado.  
Perdí su gracia y mi amor  
A Leonor; que es justa ley  
Que sin licencia del Rey  
No me dé el Conde á Leonor:  
Su indignacion y mi honor  
Pedilla me han impedido,  
Pues su sangre he ya entendido  
Que quiere el Rey ofender;  
Mas el valor en perder;  
Hace lograr lo perdido.  
Perdiendo pues, corazon,  
Ganemos la mayor gloria;  
Que es la más alta victoria  
Vencer la propia pasión.  
Combátame la ambicion,  
Aflíjame el amor loco;  
Que en estas desdichas toco  
De la virtud el valor,  
Y si es ella el bien mayor,  
Nunca mucho costó poco.

## DESCRIPCION

DE UNA CORRIDA DE TOROS (1).

El sol hermoso en movimiento leve  
La tercer parte comenzaba al día,  
Y presurosa la alterada plebe  
Confusamente alegre concurría :  
Segun que toda se baraja y mueve,  
Juzgáras que la plaza se movía,  
Compitiendo el bullicio y el ruido  
En divertir la vista y el oído ;  
Cuando un lijero toro, que no olvida  
En Henáres los pastos de Jarama,  
Carbon del cuerno al pié, porque despida  
Humo el aliento si la vista llama,  
Alta cerviz, cerdosa y recojida,  
Sale furioso, y vengativo brama,  
Y á un mancebo que vé, ciego arremete,  
De la cola erizado hasta el copete.  
Hurtóse al golpe el jóven con destreza ;  
Y aunque volver quisiera el toro airado,  
Obedece á su misma lijereza,  
Y contra sí se mueve arrebatado,  
Hasta que de encontrar con la cabeza  
En un mármol, cayó desatinado,

(1)—De la comedia *Todo es ventura*, acto tercero, escena XIII.

Donde probó el tumulto embrabecido  
Cuánto corta la espada en un rendido.  
El segundo salió, cuya belleza  
Al robador de Europa dió recelo ;  
Que lo escede en blancura, en lijereza,  
Al toro vence que da signo al cielo :  
Tres manchas en el anca, hombro y cabeza  
Negros lunares son del blanco velo,  
Y de color bermejo rodeadas  
Espesas nubes de Titan bordadas.  
En breve rato en una y otra vuelta  
El término cercado discurría,  
Dando á la mal segura turba, envuelta  
En temor y alboroto, la alegría ;  
Cuando un impulso de intencion resuelta  
La fiera en curso arrebatado guía  
A la fuente, que está dando á la plebe  
Contra el toro y la sed andamio y nieve  
Arrojóse veloz, y saltó dentro  
Tras uno que seguro le llamaba ;  
A tres ó cuatro arrebató de encuentro  
El ímpetu violento que llevaba :  
Todos visitan con el golpe el centro,  
Y el toro entre ellos solo procuraba  
Salir, y el agua, de su humor teñida,  
Sepulcro de coral hizo á su vida.  
En esto comenzó súbitamente  
Una cuestion de fieras cuchilladas,  
Y amontonado el pueblo diligente,  
Brillan al sol desnudas mil espadas :  
Crece el marcial ardor, y de la jente  
Dos escuadras se forman encontradas :

Esta apellida al natural Henáres,  
Aquella al forastero Manzanares,  
Sueltan un toro, medio ya postrero  
Contra la lucha y cólera encendida ;  
Corto de cuello y cuernos, escondida  
En un cerdoso remolino fiero  
La frente, abierta la nariz hendida,  
Negro de extremos, y de hocico romo,  
De negra cinta dividido el lomo. •  
Tello, airoso, galan, jentil mancebo,  
Al mismo tiempo entró por otra parte,  
Confianza al amor, envidia á Febo,  
Amor á Vénus y temor á Marte :  
Pardo el vestido ; mas con modo nuevo  
De diamantes tal cópia le reparte,  
Que un diamante juzgáras el vestido  
Y que estaba de pardo guarnecido.  
Vá en un rúcio andaluz, pisador, bello,  
De grande cuerpo en proporcion formado,  
Al ancho pecho, igual el corto cuello,  
De alta, corva cerviz hermoheado,  
Riza la crin, la cola y el cabello ;  
El breve rostro alegre y sosegado,  
Anchas las ancas, de barriga lleno,  
Presto á la espuela y obediente al freno.  
De que el pueblo por él lo desampara,  
Parte envidicso y entra embravecido  
Al experto caballo cara á cara ;  
Mas Tello, reportado y prevenido,  
Así el rejon á la cerviz prepara,  
Que se encontraron en la misma herida  
A entrar el hierro y á salir la vida.

---

## FRAGMENTOS

DE LA COMEDIA EL EXAMEN DE MARIDOS (1).

ACTO SEGUNDO, ESCENA XIV.

DOÑA INÉS.

¿Teneis, Beltran, prevenidos  
Los memoriales?

BELTRAN.

Dispuestos  
Están, como has ordenado.

DOÑA INÉS.

Pues llegad, llegad asientos :  
Sentáos, Beltran. El exámen  
En nombre de Dios empiezo.

BELTRAN.

Este billete, señora,  
Es de don Juan de Vivero.

DOÑA INÉS.

Breve escribe. Dice así :  
«Si os mueven penas, yo muero.»

(1) Esta preciosa escena, en la cual Beltran va informando á doña Inés de los pretendientes que solicitan su mano, y las diferentes cualidades de cada uno, encierra tanta originalidad y bellezas, un diálogo tan fácil y natural, y pensamientos filosóficos tan elevados, que no podemos á pesar de su mucha estension, resistir al deseo que nos aqueja de darle un lugar en nuestra compilacion.

—Esto de *muero* es vulgar ;  
Mas por lo breve es discreto.

BELTRAN.

Hecha tengo la consulta.

DOÑA INÉS.

Decid.

BELTRAN.

«Don Juan de Vivero,  
Mozo, galan, gentil-hombre,  
Y en sus acciones compuesto:  
Seis mil ducados de renta,  
Galiciano caballero.  
Es modesto de costumbres ;  
Aunque dicen que fué un tiempo  
A jugar tan inclinado,  
Que perdió hasta los arreos  
De su casa y su persona ;  
Pero ya vive muy quieto.»

DOÑA INÉS.

El que jugó jugará ;  
Que la inclinacion al juego  
Se aplaca, mas no se apaga.—  
Borradle.

BELTRAN.

Ya te obedezco.

DOÑA INÉS.

Proseguid.

BELTRAN.

Este es don Juan  
De Guzman, noble mancebo.

DOÑA INÉS.

¿No es este el que ayer traía  
Una banda verde al cuello?

BELTRAN.

Ese mismo.

DOÑA INÉS.

Pues yo dudo  
Que escape de loco ó necio ;  
Que preciarse de dichoso  
Nunca ha sido accion de cuerdo.  
(Lee.) « En tanto que el máximo planeta  
« en jiro veloz ilustre el orbe, y sus pira-  
« midales rayos iluminen mis vitreosojos... »  
¡ Oh, qué fino mentecato!

BELTRAN.

¡ Y qué puro majadero !

DOÑA INÉS.

¡ A una mujer circunloquios  
Y no usados epitetos !

BELTRAN.

¿ Quieres oír su consulta ?

DOÑA INÉS.

No, Beltran ; borradle presto,  
Y al márjen poned así :  
« Este se borra por necio :  
No se consulte otra vez,  
Porque es falta sin remedio. »

BELTRAN.

Ya está puesto. El que sigue  
Es don Gómez de Toledo,  
Que la cruz de Calatrava  
Ostenta en el noble pecho ;

Hombre que anda á lo ministro  
Capa larga y corto cuello,  
Levantado por detras  
El cuello del ferreruelo,  
El paso compuesto y corto,  
Siempre el sombrero derecho,  
Y un papel en la pretina ;  
Maduro en años y en seso.

DOÑA INÉS.

Apruebo el seso maduro ;  
Maduros años no apruebo  
Para un marido, Beltran.

BELTRAN.

Es maduro, más no es viejo.

DOÑA INÉS.

Va la consulta.

BELTRAN.

Es Hurtado  
De Mendoza.

DOÑA INÉS.

¿ De los buenos ?

BELTRAN.

Dé los buenos.

DOÑA INÉS.

Será vano.

BELTRAN.

Es pobre.

DOÑA INÉS.

Serálo ménos.

BELTRAN.

Tiene esperanza de ser  
De una gran casa heredero.

DOÑA INÉS.

No conteis por caudal propio  
El que está en poder ajeno ;  
Y más donde el morir antes  
O despues es tan incierto.

BELTRAN.

Pretende oficios.

DOÑA INÉS.

¿Pretende ?

¡ Triste dél ! ¿ Teneis por bueno  
Para mí marido á quien  
Ha de andar siempre pidiendo ?

BELTRAN.

Un vireinato pretende.

DOÑA INÉS.

¿ Vireinato cuando ménos ?  
¡ Mirad si digo que es vano !

BELTRAN.

Tiene, para merecerlo,  
Innumerables servicios.

DOÑA INÉS.

A maravedís los trueco ;  
Que méritos no premiados  
Son litigiosos derechos.

BELTRAN.

Solo entre sus buenas prendas  
Se le conoce un defecto.

DOÑA INÉS.

¿Cuál ?

BELTRAN.

Es colérico, adusto.

DOÑA INÉS.

¡ Peligroso compañero !

BELTRAN.

Mas dicen que aquella furia  
Se le pasa en un momento,  
Y queda apacible y manso.

DOÑA INÉS.

Si con el ardor primero  
Me arroja por un balcon,  
Decidme, ¿ de qué provecho,  
Despues de haber hecho el daño,  
Será el arrepentimiento ?

BELTRAN.

¿ Borrarélo ?

DOÑA INÉS.

Si, Beltran ;  
Que elejir esposo quiero  
A quien tenga siempre amor,  
No á quien siempre tenga miedo.

BELTRAN.

Ya está borrado. Consulta  
De don Alonso . . . .

DOÑA INÉS.

Ya entiendo.

BELTRAN.

Este tiene nota al márjen  
Que dice : « Merced le han hecho  
De un hábito, y no ha salido :  
Consúlteseme en saliendo. »

DOÑA INÉS.

¿ Ha salido ?

BELTRAN.

No, señora.

DOÑA INÉS.

Harta lástima le tengo.  
Beltran, el que hábito pide,  
Más pretende, segun pienso :  
Dar muestra de que es bien quisto,  
Que no de que es caballero.—  
Adelante.

BELTRAN.

Don Guillen  
De Aragon se sigue luego,  
De buen talle y jentil brio ;  
Sobre un condado trae pleito.

DOÑA INÉS.

¿Pleito tiene el desdichado ?

BELTRAN.

Y dicen que con derecho ;  
Que sus letrados lo afirman.

DOÑA INÉS.

Ellos ¿Cuándo dicen ménos ?

BELTRAN.

Gran poeta.

DOÑA INÉS.

Buena prenda,  
Cuando no se toma el serlo  
Por oficio.

BELTRAN.

Canta bien.

DOÑA INÉS.

Buena gracia en un soltero,  
Si canta sin ser rogado,  
Pero sin rogar con ello.

BELTRAN.

En latin y en griego es docto.

DOÑA INÉS.

Apruebo el latin y el griego ;  
Aunque el griego, mas que sábios,  
Enjendrar suele soberbios.

BELTRAN.

¿ Qué mandas ?

DOÑA INÉS.

Qué se consulte,  
Si saliere con el pleito.

BELTRAN.

El que se sigue es don Márcos  
De Herrera.

DOÑA INÉS.

Borradlo luego ;  
Que don Márcos y don Pablo ,  
Don Pascual y don Tadeo ,  
Don Simon , don Jil , don Lúcas ,  
Que solo oirlos da miedo ,  
¿ Cómo serán si los nombres  
Se parecen á sus dueños ?

BELTRAN.

Ya está borrado. Consulta  
Del conde don Juan.

DOÑA INÉS.

Ya entiendo.

BELTRAN.

Es andaluz, y su estado  
Es muy rico y sin empeño ,  
Y crece más cada dia ;  
Que trata y contrata.

DOÑA INÉS.

Eso

En un caballero es falta ;  
Que ha de ser el caballero  
Ni pródigo de perdido ,  
Ni de guardoso avariento.

BELTRAN.

Dicen que es dado á mujeres .

DOÑA INÉS.

Condicion que muda el tiempo :  
Casará , y amansará  
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.

No es puntual.

DOÑA INÉS.

Es señor.

BELTRAN.

Mal pagador.

DOÑA INÉS.

Caballero.

BELTRAN.

Avalentado.

DOÑA INÉS.

Andaluz.

BELTRAN.

Es viudo.

DOÑA INÉS.

Borradle presto ;  
Que quién dos veces se casa ,  
O sabe enviudar ó es necio.

BELTRAN.

El condè Cárlos se sigue.  
Este tiene gran derecho ;  
Que es noble , rico y galan ,  
Y de muchas gracias lleno.

DOÑA INÉS.

Sí ; mas tiene una gran falta.

BELTRAN.

¿ Y cuál es ?

DOÑA INÉS.

Que no le quiero.

BELTRAN.

¿ Borrarélo ?

DOÑA INÉS.

No, Beltran,  
No le borro ni le apruebo.

BELTRAN.

Solo el marqués don Fadrique  
Resta ya : sus partes leo.

DOÑA INÉS.

Decidme : ¿ qué informacion  
Hallásteis de los defectos  
Que aquella mujer me dijo ?

BELTRAN.

Que son todos verdaderos.

DOÑA INÉS.

¿ Que son ciertos ?

BELTRAN

Ciertos son.

DOÑA INÉS.

Pues borradle . . . Más tenéos,  
No le borreis ; que es en vano,  
Entre tanto que no puedo,  
Como su nombre en el libro,  
Borrar su amor en el pecho.

BELTRAN

Con las tablas de la ley  
Diste, señora, en el suelo.  
No hallarás perfecto esposo ;  
Que caballo sin defecto,  
Quien lo busca, desconfie  
De andar jamás caballero.

---



## RAMON Y. ALCARÁZ.

En la página 208 del *Manual del viajero en Méjico*, publicado en 1859 en Paris, por la casa editora de Rosa Bouret, y escrito por D. Márcos Arróniz, poeta mejicano de indisputable mérito; encontramos los siguientes datos sobre el distinguido bardo mejicano con cuyo nombre encabezamos esta página.

«Un poeta se hace notar por la armonía de sus versos, bañados de ciertas tintas orientales, en que se nota la fructuosa lectura que ha hecho de Byron, y no acertamos á decir, si felizmente ó por desgracia, ha tomado de aquel gran poeta más bien las formas accidentales que, el espíritu de sus obras; este distinguido poeta es ALCARÁZ.»

Rebuscando con el mayor esmero vários periódicos literarios publicados en Méjico, no hemos encontrado mas que la composicion que sigue á las escasas noticias que anteceden, sobre este poeta contemporáneo; y que lleva por título *El primer beso de amor*.

Sentimos que la escasez de datos en que nos hallamos, sobre la vida y trabajos literarios de ALCARÁZ, nos priven del placer de emitir nuestro juicio sobre ellos, y de publicar algunas otras producciones suyas; lo que no perdemos la esperanza de poder verificar más adelante.

---



## EL PRIMER BESO DE AMOR

Es hermosa, encantadora  
De una mujer la sonrisa,  
Y suave como la brisa  
El acento de su voz.

Divina es una mirada,  
Seductora, una malicia ;  
Mas, ¿ qué iguala á la delicia  
Del primer beso de amor ?

Era del crepúsculo hora,  
Brillante véspero ardía ;  
En las selvas repetía  
Sus cantos el ruiseñor :  
Las flores aromas daban,  
Murmuraba manso el río ;  
Allí nos unió bien mio  
Por vez primera el amor.

Sentado estaba á tu lado,  
Y en mis brazos te estrechaba,  
Tu corazón palpitaba  
Cercano á mi corazón :

Tus mejillas se encendian.  
Era tu mirar incierto,  
Y tu lábio entreabierto  
Brindaba el beso de amor.

La languidez de tus ojos  
Mis sentidos embargaba ;  
El contacto me quemaba  
De tu aliento abrasador.

Me estremecí de deleite,  
Y hubo un momento en que ciego,  
Dejé en tu lábio de fuego  
Mi primer beso de amor.

En ese instante divino  
La luna alzaba en oriente  
Su melancólica frente  
Y nuestra suerte envidió.

Jimieron de amor los bosques,  
Los ángeles sonrieron,  
Que el deleite comprendieron  
Del primer beso de amor.

## AMANCIO ALCORTA.

Corria el año de 1842; miéntras innumerables hordas de forajidos, apadrinados por un hombre oscuro que, mediante su astucia y las circunstancias, habia logrado encumbrarse al primer puesto de la República, devastaban esta en toda la estension de su territorio, y llevaban á cabo los degollamientos en masa, efectuados en Buenos Aires, durante los dos años anteriores, nacia en esta poblacion, el dia 27 de marzo el señor don AMANCIO ALCORTA.

Sus padres don Amancio Alcorta, de grato recuerdo, y doña Coleta Palacios, eran naturales de Santiago del Estero, y poseyendo suficientes bienes de fortuna, decidieron dar una esmerada educacion, al fruto de su cariño.

La universidad de Buenos Aires le contó en el número de uno de sus mas estudiosos alumnos. En ella cursó la carrera del derecho, recibíendose de abogado el 27 de abril de 1867, ante el Superior Tribunal de Justicia.

Un hecho debemos mencionar aquí que, honra sobremañera al señor ALCORTA; al llegar la noticia de la invasion del ejército paraguayo á la ciudad de Corrientes, el señor ALCORTA, que tenia como poner un personero que fuera en su lugar á la campaña, no quiso hacerlo, y prefirió lanzarse en la vida de los combates, partiendo abordo del vapor de guerra *Guardia Nacional*, con el carácter de se-

cretario del jefe de la escuadra argentina, coronel don José Murature. Ocupando este distinguido puesto, se halló en los diversos combates que tuvieron lugar por parte de las fuerzas marítimas, hasta que, á fines del pasado año, se retiró del teatro de la guerra, en vista de la nueva faz que había tomado esta hacia más de seis meses.

Elejido diputado por la ciudad, á las Cámaras provinciales en las últimas elecciones, ocupa en la actualidad este elevado cargo público.

Jóven de veinticinco años, el señor ALCORTA ha sentido latir su corazón al impulso de las pasiones; y en esos momentos en que el alma necesita cobrar expansion, comunica sus goces ó sus sufrimientos, ha cantado á *La Esperanza, La Oracion, Tus ojos, A orillas del mar, Siempre tú*; otras veces, reclinado sobre la borda del buque en que servía, sus pensamientos vagaron sobre los objetos que le rodeaban, y entónces pulsando su lira cantó: *La Noche de la batalla, Despues de la guerra* . . . otras várias composiciones poéticas y algunos artículos en prosa publicados en diversos diarios, poseemos del señor ALCORTA, si bien para nuestro juicio las conceptuamos inferiores á las composiciones ya enunciadas.

En las composiciones del señor ALCORTA, no se encuentra la vehemencia, ni las lamentaciones, que, hoy dia son el jénero de literatura comunmente usado, por los que el vulgo designa con el característico apodo de poétas llorones, y que pretendiendo hacer llorar, solo consiguen hacer reír. Sóbrio en los ornatos poéticos, sencillo, quizá en demasía, si bien bastante incorrecto, se encuentran en sus composiciones jeneralmente, gusto, sentimiento, y á veces bellas imájenes, aunque poco abundantes y variadas.

Nosotros nos permitiremos darle un consejo al señor **ALCORTA**, que esperamos no tome á mal ; ántes de lanzar una composicion al público, léala y corrijala. Composiciones tuyas muy bellas conocemos, y que sin embargo algunos leves lunares, las hacen desmerecer en demasía : **Correido** ese defecto y con la dedicacion que esperamos consagrará siempre á la poesia, creemos que el señor **ALCORTA** ocupará mas adelante, un distinguido lugar entre los buenos poetas americanos.



## LA ESPERANZA.

Como la blanca aurora en el Oriente  
Entre nevadas nubes se levanta,  
Así bella en el cielo de la vida  
Ostenta sus colores la esperanza.

Virgen sublime de ignorada tierra  
Que mora donde encuentra la desgracia,  
Valor infunde al que dolido siente  
Que el mundo sus encantos despedaza.

Talisman de consuelo y alegría  
Sus dulces ilusiones vuelve al alma,  
Cuando mira á lo lejos sepultarse  
El amor de su vida solitaria.

Y es que ella forma en la existencia toda  
El móvil que dirige nuestra planta,  
Mostrando siempre en el dolor terrible  
La luz divina que al placer alcanza.

Así llevado en la tormenta horrible  
Que el cielo en lontananza dibujaba,  
Sentí el abismo que á mis piés se abría  
Y suspendióme al borde la esperanza.

¡ Tal vez sin ella negra desventura  
En mi alma aún su imperio conservára !  
¡ Tal vez sin ella débil me sintiera  
Ser el juguete de mi suerte amarga !

Y tú también en tus delirios dulces  
Esperas con sonrisa delicada,  
Las horas bellas de un futuro hermoso  
En la tierra sublime de tu patria.

Y sus bosques sembrados de palmeras,  
Sus arroyos de orillas de esmeralda,  
Las brisas perfumadas de la tarde,  
El seno de tu madre idolatrada.

Todo, todo en tus bellos pensamientos  
Te lleva á la morada de tu infancia,  
Hermosa como el canto de sus aves,  
Pura como la luz de tu mirada.

Y espera, espera : el día venturoso  
Se dibuja en el cielo de tu patria,  
Y los aceros de sus hijos brillan  
Sobre los cerros, bosques y montañas.

Y espera, espera : tu destierro triste  
Cesará pronto en extranjera playa,  
Y la sonrisa del eden divina  
Sí, brillará en tu frente solitaria.

Y entónces, con sus májicos encantos  
Lucirá tu esperanza y mi esperanza,  
Entre ensueños de luz y de alegría,  
Al cantar de los mirlos y calandrias.

## A ORILLAS DEL MAR.

Reina el silencio  
A orillas del mar,  
Y solo se escucha  
Del agua el pausado, continuo chocar.

Desplega la noche  
Su negro capúz,  
Y bella la luna  
Derrama divina su pálida luz.

Sentado en la playa,  
En mi cruel ansiedad,  
Espero ¡ay! en vano  
La nave que traiga mi dulce beldad.

La duda me asalta  
De negra traicion,  
Y siento terrible  
Que oprimen los celos, mi fiel corazon.

¿Por qué, Dios eterno  
Con tanto dolor  
Amargas mi vida,  
Mi vida que un tiempo fué toda de amor?

¿Qué fiero destino  
Preside traidor  
Mi paso en el mundo,  
Mintiendo promesas de un mundo mejor?

En vano las olas,  
Las olas del mar,  
Se ajitan y vienen  
Al pié de la roca con ruido á chocar.

En vano la luna  
Derrama á lo lejos  
Cual lluvia de perlas  
Del cielo en que mora, sus puros reflejos.

Mi vista no alcanza  
La nave velera  
Que debe traerme  
De toda mi vida, la fiel compañera.

1860.

## TUS OJOS.

SONETO.

La noche estiende su enlutado manto  
Fúnebre y triste en el azul del cielo,  
Cual signo eterno de amoroso duelo  
Al sol que oculta su destello en tanto.

Y mi alma triste en su tenáz quebranto  
Inclinase agobiada sin consuelo  
En tanto que las nubes del desvelo  
Se mezclan á las gotas de su llanto.

Más una estrella fúljida en oriente  
Con su luz rasga de la noche umbria  
El funerario manto, dulcemente;

Y tambien una luz en su agonía  
Alegra mi alma con fervor creciente,  
Y es la luz de tus ojos, alma mía.

1867.

## LA ORACION.

### I.

¡Cuánta tristeza en la apacible tarde  
Enluta el corazon  
Cuándo las sombras por el cielo cruzan  
Al toque de oracion!

Las nubes impelidas por las brisas  
Lentas cruzando van,  
Y el sol lanzando su postrer destello  
En el ocáso está.

Y el ave con su vuelo acompasado  
Corre al nido, fugaz,  
Y por do quiera soledad circunda;  
Amargura y pesar.

El ruido solo escúchase incesante  
Del áspero tambor,  
Es su redoble triste y dolorido  
Su toque de oracion.

Y todos llevan su mirada al cielo,  
Y su plegaria á Dios,  
Y todos sienten conmoverse el alma,  
En santa adoracion.

II.

¡Oh! qué de sentimientos encontrados  
Se acercarán allí,  
¡Cuántas amargas y sentidas quejas  
No se unirán así!

Por su familia el padre dolorido  
Su vista eleva á Dios,  
El hijo y el amante contrariado  
Por su perdido amor.

Y es mudo su dolor para espresarlo  
Con toda su orueldad,  
Y es inmenso de su alma el poderío,  
Inmenso como el mar . . . .

Más si un presentimiento placentero  
Endulza su pesar,  
Del cielo azul en la estrellada noche  
Contempla un más allá.

Oculto más allá, profundo arcano  
Do ráudo penetró  
El pensamiento en su incesante vuelo  
Al amparo de Dios.

Y allí para, y allí con su mirada  
Abarca seductor,  
Un mundo de placer y de armonía  
Todo un mundo de amor.

III.

Oh! toque de oracion, sombras que apareceis  
La tarde al declinar:  
Vuestra tristeza funeral me abisma,  
Me abisma sin cesar.

Me siento solo con la negra pena  
Que siempre me ajitó,  
Me siento solo en el desierto inmenso  
De un mundo de dolor.

Más solo con mi pena y mi amargura,  
Mi triste padecer,  
Llevo en el alma una esperanza dulce  
Que aliento dá á mi fé.

Májico ensueño que un lejano cielo  
Destella sin cesar  
Allá en la frente del que solo escucha  
Su queja funeral.

Y que en las tardes al morir el día  
Ó la aurora al nacer  
En alas de las brisas dulcemente  
Se siente descender.

Y busco ansioso la mirada bella  
De mi primer amor,  
Como el náufrago busca en lontananza  
El puerto que dejó.

Porque él tiene para mi recuerdos  
De su constancia y fé,  
Porque ella supo en su pureza misma  
Á mi alma comprender.

IV.

¡Ah! si el ser humano no creyera  
En un mundo de amor,  
Y envuelta entre las sombras de la tierra  
No viera otro mejor,

Si se hallára olvidando su pasado  
De uno á otro confin,  
Sin mas ley ni esperanza que la tumba,  
Delicia que el sufrir.

La vida en un infierno convertida,  
Infierno de dolor  
Fuera la eterna maldicion horrenda  
Que nos lanzára Dios.

Porque acabando la existencia toda  
Por el mundo al cruzar,  
Indiferente fué á la conciencia  
Ser bueno ó criminal.

Más... callad : solo escúchase el ruido  
Del áspero tambor  
En su redoble triste y dolorido  
El toque de oracion.

Y todos llevan su mirada al cielo  
Y su plegaria á Dios,  
Y todos sienten conmoverse el alma  
En santa adoracion.

Abordo del vapor «Guardia  
Nacional» Junio 1865.

## ALDAMA.

En una de las mejores revistas quincenales que ven la luz pública en Madrid, hace ya tiempo (1), encontramos el siguiente bellissimo soneto, á cuyo pié aparece la firma de **EL MARQUÉS DE MONTELO**.

Cuántas investigaciones hemos hecho para averiguar el nombre y principales acontecimientos de la vida, de este excelente poeta cubano, han sido inútiles, así como nos ha sido tambien imposible proporcionarnos algunas otras, de sus sentidas producciones que, hubiéramos deseado publicar.

Todo lo que hemos podido saber despues de las más esquisitas diligencias, (y esto por conducto de un distinguido amigo nuestro, que ha residido largo tiempo en la Habana, de donde vino á Buenos Aires el pasado año,) es que, el señor **MARQUÉS DE MONTELO** es hijo de don Domingo Aldama, capitalista y hacendado, quizá el mas poderoso de la Isla de Cuba.

(1) *La América*—Crónica hispano-americana. Revista quincenal de ciencias, artes, literatura y política, que se publica en Madrid desde marzo de 1857.

El señor Aldama, hijo, recibió en 1865 el título de MARQUÉS DE MONTELO, en premio de sus constantes y loables esfuerzos, por el bien y adelantamiento de la Isla de Cuba. Educado en España, sus ideas, si bien liberales, no por eso admiten la separación de Cuba á la madre patria, lo que ha sostenido con su pluma brillantemente en diversas ocasiones.

Las mejores composiciones de este vate cubano, existen en poder del señor don Eusebio Asquerino, ilustrado director del periódico ya citado, al cual nos hemos dirigido pidiéndole se digne facilitarnos copia de ellas y datos sobre su vida, que nos prometemos insertar en el *Apéndice de la América*.

## AL SEPULCRO DE WASHINGTON.

SONETO.

En la ribera amena y floreciente  
Que vá besando el Potomac callado,  
Se descubre á lo lejos un collado  
Coronada de pinos la alta frente.

El jénio tutelar del Occidente  
Reposa allí de glorias circundado;  
Y saludar ansiando aquel sagrado  
Acerquémeme con planta reverente.

¿ Más dónde están, clamé las inscripciones  
Que en bronces mil la patria le debiera ?  
Y respondió un acento sobrehumano:

« No ha menester el héroe de blasones ;  
La libertad grabó más duradera  
Su memoria en el pueblo americano. »

Monte-Vernon.

---



## ALDANA.

No sabemos absolutamente nada, sobre la vida de este jóven mejicano, é ignoramos quiénes fueran sus padres y en qué año ha nacido.

En un número de la parte política del *Correo de Ultramar*, correspondiente al 7 de marzo de 1862, encontramos la composicion que sigue á continuacion de estas líneas; en el encabezamiento de la misma, el señor Torres Caicedo, redactor del *Correo*, declara que, el señor ALDANA es hijo de la desgraciada Méjico.

Si bien la composicion presente no es de las que se pueden presentar como modelos, tiene sin embargo algunas bellezas que, á nuestro juicio la hacen digna de ocupar un lugar en nuestra compilacion.

---



## SERENATA .

Tras la Buja silenciosa  
Se mira la luna llena  
Levantarse majestuosa  
Por un cielo de zafir ;  
Como tu hechicera frente  
Trás la ausencia que me aflige  
Cuándo te vengo impaciente  
Mis pesares á decir.

Por la llanura  
Del firmamento  
Vé cual fulgura  
Su dulce luz ;  
Cuál tu mirada  
De afecto llena  
Brilló animada  
Cuándo te vi

Porque tal vez hermosa  
Tú comprendiste  
Que nadie á tus encantos  
Jamás resiste :  
Y confundido  
De amor ante tus plantas  
Caí rendido.

Todo respira contento  
Entre el silencio profundo ;  
Solo yo con mi tormento  
Pulso triste mi laud.  
Mujer de los lindos ojos,  
Si mis quejas te importunan,  
Si mi amor te causa enojos,  
No me prives de tu luz.

En mi desvelo  
Con tu mirada,  
Dame ese cielo  
Que ambicioné.  
Con tus amores  
Libra al que te ama  
De los rigores  
Del hado cruel.

Soy el que padeciendo  
Por tí suspira,  
Que el alma te consagra  
Su fé y su lira,  
Por tí desprecio  
Del mundo los favores,  
Su orgullo necio.

Ven y los dos la armonía  
De los mundos cantaremos;  
Ven, hermosa, porque el día  
Viene despuntando ya,  
Tú me dirás los temores  
Que abrigas en tu alma pura,  
Yo te diré mis amores  
En dulcísimo cantar.

Oye la queja  
Del que te adora,  
Que ya se aleja  
De tu balcon.  
Quédate en calma  
Con tus ensueños,  
Virjen del alma.  
Mi bien... ¡adios!

Murmurando la brisa  
Mi tierno acento,  
Mañana te lo lleve  
A tu aposento,  
Y ella sentida  
Te dirá que yo velo  
Si estás dormida.

---



## JOSÉ LUIS ALFONSO.

El señor ALFONSO es una de las personas mas notables de la Isla de Cuba, por sus riquezas, sus virtudes y su intelijencia. Enemigo acérrimo de la esclavitud, créese comunmente que, estaba complicado en la conjuracion que hubo de estallar en 1844, y que descubierta á tiempo, costó la vida al desgraciado PLÁCIDO y otros vários infelices.

No tenemos de esto datos auténticos, y nos parece además imposible, por cuánto en ese año se hallaba el señor ALFONSO en Paris, donde su posicion y saber le produjeron satisfacciones sin cuento; allí contrajo íntima amistad con el sábio economista y distinguido hombre público cubano don José Antonio Saco, cómo ya de ántes la tenia con el virtuoso y malogrado habanero, don José de la Luz Caballero, uno de los hombres mas distinguidos que ha producido la Isla de Cuba.

En un periódico de la Habana que tenemos á la vista (1), se registra una felicitacion al jeneral don Domingo Dulce, enalteciendo su buen comportamiento en el mando de la

(1) *El Mosaico*, periódico publicado en la Habana, durante los años de 1862 y 1863.

Isla de Cuba, que en ese mismo año dejó; entre los firmantes de dicha carta encontramos el nombre del señor ALFONSO, al lado de los de los señores conde de Cañonje y de la Fernandina, de don Domingo Aldama, y los poetas cubanos Betancourt, Rafael Mendive y Ramon Zambrana (2).

En 1864, en una reunion efectuada por várias personas notables de la Isla de Cuba en casa del señor ALFONSO, entre las que se hallaban algunos de los arriba nombrados, y además los senadores, señores don Andrés Arango y marqués de O'Gaban; diputados: Modet, Aguirre, Ojeo, Villaurrutia y Riquelme, etc., se nombró una comision de lo mas distinguido de los asistentes á la reunion, encargándoseles pasáran á España, con objeto de solicitar del gobierno español, la concesion de las leyes especiales por que se debe rejir la isla, y que prometidas desde 1837, cuándo el rechazo de los Diputados á Córtes nombrados por Cuba y Puerto-Rico, no han sido realizadas todavía, quizá por las contínuas vicisitudes políticas, porque ha pasado la nacion española desde principios del siglo.

Los hombres mas distinguidos de la Union liberal, gobernaban en aquel entónces á España (1864), siéndo presidente del consejo de ministros el jeneral O'Donnell, y teniendo como ministro de Ultramar al señor Ulloa, y de gobierno al señor Cánovas del Castillo. Llegada á Madrid la comision, fué recibida con la mayor distincion por estos.

(2) Don Ramon Zambrana, médico y poeta de los más notables de la isla de Cuba; casado con la célebre poetisa cubana doña Luisa Perez de Zambrana; falleció en 1866. Fué catedrático de filosofía de la Universidad de la Habana, y publicó además de várias obras científicas y literarias, muchas y escelentes poesías; también redactó y publicó dos buenos periódicos científicos y literarios, titulados: *El Kaleidoscopio* y la *Revista del pueblo*, y una pequeña obrita: *Soliloquios sobre vários asuntos de filosofía y literatura*.

tres distinguidos hombres de Estado, y quizás hubiese conseguido su objeto, si en el seno de ella misma no se hubiesen dividido las opiniones, poniéndose el señor ALFONSO que iba en ella con el carácter de secretario, de parte de los de ideas mas avanzadas; lo que hizo que, perdido el acuerdo entre todos, se deshiciera la comision, volviendo el señor ALFONSO á Cuba, en Agosto del mismo año, desde cuya fecha cesamos de tener datos sobre su vida pública.

Escusado creemos entrar en apreciaciones, sobre la preciosa composicion de ALFONSO que á continuacion publicamos, puesto que debiendo recibir la coleccion completa de sus poesías, podremos entonces con abundante cópia de ellas ocuparnos de su relevante mérito literario.

— —

Tenemos á la vista varias composiciones poéticas, publicadas en diversos periódicos (3), por un jóven argentino don Leandro N. Alem, en que no dejamos de encontrar algunas bellezas, aunque sin embargo, como *Ensayos* que son, adolezcan de incorrecciones que nos inhiben de darles un lugar en nuestra compilacion.

Una magnífica produccion poseemos tambien, titulada *Jerusalen y Cristo*, firmada por el señor don TIMOTEO ALFARO En el número primero de un periódico literario que se publicaba en la isla Dominicana (4), hallamos el nombre del se-

(3) *El Correo de Buenos Aires*, periódico literario que se publicó en Buenos Aires, en 1864.—*La Guirnalda Argentina*, coleccion de poesías de jóvenes argentinos, hecha y publicada por don Tomás Giraldez. un cuaderno en 4.º de 62 pájinas, Buenos Aires 1863, Imprenta de B. Hortelano.—*El Bonaerense*, periódico literario publicado en Buenos Aires en 1865, y en otros diarios políticos.

(4) *La Revista Dominicana*, periódico literario, publicado en Santo Domingo en 1855.

ñor ALFARO en la lista de colaboradores. Datos particulares que se nos han facilitado, nos hacen dudar, sino será este señor el distinguido orientalista español, del mismo nombre y apellido, que, en la actualidad reside en Madrid; dónde es catedrático de lengua árabe de la Universidad central. En duda por lo tanto sobre el punto de su nacimiento, preferimos no publicar su composición, hasta que datos posteriores aclaren de un modo satisfactorio é indudable dónde ha nacido.

## UN SUEÑO

Soñaba yo que sentado  
Sobre la yerba mullida  
Y olorosa,  
Me estaba en sitio callado  
Bajo una acacia florida  
Con mi esposa :  
El aura suave se oía  
Susurrar en la espesura  
Mansamente,  
Que grato aroma traía  
Desparcido en la frescura  
Del ambiente.

En los árboles coposos  
De musgo y de hiedra amante  
Revestidos,  
Los pajarillos gozosos  
Revolaban por delante  
De los nidos;

Y un arroyo cristalino  
Deslizábase en la arena  
Murmurando,  
Como obedece al destino  
El infeliz, sus pesares  
Lamentando.

En tanto, el fruto primero  
De nuestros blandos amores  
Contemplaba,  
Que con un manso cordero  
Sobre la alfombra de flores  
Retrozaba.  
Llena mi alma de placer  
Feliz gozaba un momento  
De alegría,  
Olvidado el padecer;  
Que gusto daba y contento  
• Cuánto vía.

Mas un ángel refulgente,  
Las grandes alas ruidosas  
Desplegadas,  
Bajando vi de repente  
De entre nubes vaporosas  
Y rosadas ;  
Al contemplar la belleza  
De aquella inocente niña,  
Sonrióse,  
Y asiéndola con presteza  
Bañó de luz la campiña,  
Y elevóse.

Un grito entonces oí  
De angustia lleno, y preñado  
De dolor,  
Que en el corazón sentí  
Como puñal afilado  
Matador;  
Y de mi ensueño volviendo  
Pavoroso, y respirando  
Con anhelo,  
Una mujer vi jimiendo. . . .  
Una madre ví llorando  
Sin consuelo.

Ví una cima do pendia  
Blanca corona medrosa  
De azahar,  
Y hallé el terror do solía  
Dulce risa cariñosa,  
Resonar :  
Allí un rostro de candor  
Vide pálido, y sin brillo  
Su mirada ;  
Era marchita una flor . . . .  
Un cadáver amarillo  
Mi hija amada.



## CLEMENTE ALTHAUS.

En la bella y populosa ciudad que se estiende á orillas del Rimac, Lima; nació el señor don CLEMENTE ALTHAUS, el dia 4 de octubre de 1835. Veinte años contaba únicamente cuándo su familia le envió á Europa, donde permaneció hasta 1863, no tanto para que perfeccionase su educacion, cuánto con el objeto de qué, lejos de su patria y de sus padres, se formára su carácter; el cual, bondadoso, débil y apocado en aquel entónces, hasta la exajeracion, lo hacia blanco de las pullas de sus compañeros, sobre todo, por la decidida aficcion que mostraba á ocupaciones y labores, no muy propias de un alma varonil.

En Agosto de 1862, publicó en Paris un volúmen de composiciones poéticas con el título de *Poesias patrióticas y relijiosas*, y posteriormente en 1863, le añadió un segundo volúmen, con el que completó la coleccion de todas las poesias que habia escrito hasta entónces.

De vuelta á su patria en 1863, fué nombrado empleado del Ministerio de Hacienda, y ocupaba ese empleo cuándo aconteció en 1864, la toma de las islas de Chincha por la escuadra española que mandaba el jeneral Pinzon.

Armado de noble entusiasmo patrio, escribió con ese motivo varias composiciones poéticas, contra dicho jeneral, en las cuáles desgraciadamente, las intenciones eran mejores que los versos.

Arreglada por entónces la cuestion Hispano-Peruana por medio del tratado Vivanco-Pareja, celebrado en el Callao en 1865, escribió nuestro ALTHAUS otras varias composiciones contra Pareja, Vivanco y Pezet, y criticó en ellas, sino en buenos versos, con acritud al ménos, al gabinete que gobernaba el Perú; esto le produjo, cómo era natural, la destitucion de su empleo, que no sabemos haya vuelto á ocupar.

Los inmoderados elojios qué, con tan poco discernimiento, se han prodigado á ciertos poetas y escritores americanos, nos obligan al ocuparnos de ellos, á ser doblemente severos al par que imparciales, al emitir nuestro juicio sobre sus producciones literarias. Sentimos sobremanera que el señor ALTHAUS se halle en este caso, pero el artículo crítico que copiamos (1), justifica sobradamente nuestro proceder.

(1) En el número de la parte política del «Correo de Ultramar», del 24 de Agosto de 1862, encontramos el siguiente juicio crítico de las *poesías* del Sr. ALTHAUS que, motivos particulares nos inducen á creer ha sido escrito por el Señor Torres Caicedo, literato neo-granadino de indisputable mérito, que reside en Paris hace largos años, en donde dirige con jeneral aceptacion, tanto la parte política, cómo la literaria é ilustrada del dicho periódico. No se dirijen á él nuestras palabras, pues juzgamos posee este señor conocimientos nada comunes y un claro talento; pero sin embargo la amistad: á veces nos hace emitir apreciaciones sobre cosas y hombres que, cuándo esta no nos cegara no emitiríamos; tal ha pasado á nuestro modo de ver en este caso, y más palpablemente lo encontramos aun, al leer la biografía del malogrado poeta granadino *Julio Arboleda*, escrita por el mismo señor Torres Caicedo, é inserta en el tomo II de sus excelentes *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, de que más adelante nos ocuparemos. Por ahora diremos, y perdónenos el señor Caicedo; que no basta el decir, como él lo hace al hablar de Arboleda: «Yo que he tenido elojios hasta para mis enemigos políti-

Al leer las composiciones del señor ALTHAUS, antes de tener ningun dato sobre su persona, creimos era una mujer el autor de las poesias que veíamos firmadas con su nombre.

La falta de enerjia, la afectacion de sus toques varoniles, todo, en fin, en sus poesias revela mas bien la poetisa

«cos, con mucha mas razon elojiaré á un amigo, y un amigo de corazon.» La sublime mision del critico seria una mentira, el dia que este abdicando el cetro que debe tener siempre bien empuñado, no enalteciera la accion noble, ó encomiara el talento del enemigo, sea politico ó personal, y no criticára lo innoble ó censurase la falta de tacto del amigo personal ó político. Hé aquí el artículo á que aludimos:

### Bibliografia.

#### UN POETA PERUANO.

Acaba de darse á la estampa, en lo que llaman la capital del mundo civilizado, un hermoso libro, cuyo autor es un jóven peruano, el señor don CLEMENTE ALTHAUS. El titulo del libro es *Poesias patrióticas y relijiosas*.

Como la de toda América, la juventud del Perú es inteligente y bien dispuesta para cultivar la gaya ciencia. Aventajados literatos y poetas ha tenido y tiene el Perú, y mas de una vez hemos hablado de ellos.

Al caer en nuestras manos el libro del señor ALTHAUS, debemos confesarlo, lo hojeamos con poca atencion, creyendo solo hallar cantos de amores. Lo juzga nos mal: no es poeta *dandy* el autor de las *Poesias patrióticas y relijiosas*. Su intencion es poética, su entonacion robusta, alto su pensamiento, castiza su diction y sonoro y armonioso su verso. Y si juzgáis, lector, que andamos pródigos en elojios, tomad el libro y os convencereis de la exactitud de lo que decimos.

El señor ALTHAUS tiene una buena filiacion; ha leído los clásicos españoles; se ha empapado en las obras de Rioja, Lope, Fray Luis de Leon. Sus odas tienen algun sabor de esas bellisimas poesias.

Con gusto hemos leído las poesias del señor ALTHAUS á *Colon*, á la *Virjen*, *Vanitas Vanitatum*, la *Vision* y varias otras.

En esta última oda, de buena ley, el poeta se ha mostrado un tanto severo con su patria. Lo sentimos: nunca se debe hacer responsable á todo un pueblo de los desmanes y escándalos de un gobierno. La patria es mas digna de amor y reclama nuestros esfuerzos si se vé oprimida y despojada. Esto debe comprenderlo bien el señor ALTHAUS, que tiene el corazon bien puesto y á quién anima el patriotismo más ardiente.

Pero pongamos punto redondo. Hemos querido únicamente anunciar la publicacion de ese bello libro, que vivirá no lo dudamos. Otros lo juzgarán detenidamente.

que el poeta. Así vemos por ejemplo qué, miétras en su *Oda á Colon*, que tanto enaltece el autor del artículo á que nos referimos, y en sus quintillas *A una espada*, en sus líras *A l señor don Ignacio Gomez*, ó su otra composicion *A la gran República Americana*, es monótono hasta la pesadez, falta la inspiracion, y todas las demás dotes que señalan al poeta; en sus poesias *Canto de amor*, *A Magdalenamí nodriza*, *A un Cóndor enjaulado*, hay gusto, sentimiento y armonía; siendo sobre todo para nosotros, el soneto *A un Cóndor enjaulado* su mejor produccion.

Su composicion *Safo á Faon*, que tambien reproducimos, tiene el defecto de ser demasiado pesada; si fuera algo mas corta, no tendria ese inconveniente; encontramos en ella á pesar de su mucha estension bellezas tales que, no podemos resistir al deseo de hacerla conocer á nuestros lectores.

---

Antes que las de ALTHAUS, debiamos haber publicado las composiciones de don MANUEL A. ALONSO, distinguido abogado Puerto-Riqueño. Las únicas poesias que tenemos de él, se encuentran en la obrita que con el título de *El Gibaro, cuadro de costumbres de la isla de Puerto-Rico*, publicó en Barcelona en 1849. Escritas en el dialecto particular de los habitantes de la clase infima de la poblacion puertorriqueña, admiramos sobremanera las inmensas dificultades que ha sabido vencer el señor ALONSO, para versificar en un dialecto sumamente áspero, inarmónico, y lleno de palabras y sonidos guturales; pero juzgamos inútil dar á nuestros lectores una *muestra* de este jénero de literatura, raro por demás, y no apreciado, fuera del pais cuyas costumbres describe. La parte escrita en prosa, (pues el

señor ALONSO usa alternativamente en su obra la prosa y el verso,) es para nosotros muy preferible á la poética; en ella acredita el señor ALONSO dotes de observador sagaz, y de crítico sensato; su lenguaje es correcto y sin afectación; lo que nos hace sentir doblemente, no poseer algunas de las poesías que ha publicado en castellano.

—



## A UN CÓNDROR ENJAULADO.

Un tiempo allá en el suelo americano  
Te aclamaba por rey la alada plebe,  
Y de los Andes la mas alta nieve  
Atrás dejabas en tu vuelo ufano :

El espacio sin fin del aire vano  
Era tu imperio ; mas en cárcel breve  
Hoy en vano tus alas alza y mueve  
Tu no perdido instinto soberano.

¡Cuánto, al mirarte, oh Cóndor, me apiadas  
Preso y en suelo; como yo, extranjero!  
Mas yo pronto á las playas adoradas.

De mi dulce Perú volver espero,  
Y tú, blanco curioso á las miradas,  
Ausente morirás y prisionero.

## CANTO DE AMOR.

A..

Como el Arabe sombrío  
Que lleno de sed ardiente  
Ansioso busca la fuente  
Que satisfaga su sed,  
Así en el triste desierto  
De mi existencia sin calma,  
Inquieta buscaba mi alma  
El amor de una mujer.

Anoche al verte tan bella  
Tan pálida, triste y pura,  
Creí que con tu ternura  
Podría yo ser feliz.  
Al contemplarte, sentía  
Una dulzura secreta,  
Y al oírte la armonía  
De los ángeles oír.

Como distantes luceros  
Lucían tus bellos ojos,  
Y tus flotantes cabellos,  
Sobre tu seno al caer;

Remedaban ondulantes  
Los de mi madre adorada,  
Vi en tu mirar su mirada  
Y en ella la vida hallé.

Al hablar tu triste acento  
A lo lejos resonaba  
Como esas voces que el viento  
Murmura en la soledad;  
Y tus pasos atraían  
Cuál la luna, la mirada,  
Cuándo camina encantada  
Por la oscura inmensidad.

Mis secos ojos te vieron  
Como á la estrella distante  
Que divisa el caminante  
En la densa lóbreguez ;  
Y luego sentí una calma  
Llena de intenso consuelo  
Y despues . . . . pensé en el cielo  
Y de ventura lloré.

.....  
.....

Tu éres la clara corriente  
Que murmura en el camino  
Y que busca el peregrino  
Para apaciguar su ardor ;  
Deja recline en tu seno  
Mi frente ya calcinada,  
Virjen, de triste mirada  
¿ No quieres darme tu amor †

## A MAGDALENA

### MI NODRIZA.

No porque la noche fría  
Tu africana faz vistiera  
Con el color que la blanca  
Altiya estirpe desprecia,  
Fué menor nunca el afecto  
Con que te amé, Magdalena,  
(Que cual la tez no escondias  
El alma por dentro negra)  
Ni es menor mi pena ahora,  
O el llanto es ménos que riega  
Mi mejilla, y que me arranca  
De tu fin la triste nueva;  
Tu fin que un lustro á tu amante  
Hijo adelantó la ausencia,  
Sin que pudiera volverte  
Así en tus horas postreras  
Los amorosos cuidados  
Que te debí en mis primeras,

Y en parte al ménos pagara  
Tan grande sagrada deuda;  
Sin que tus amados restos  
A la mansion sempiterna  
Acompañara, ó en llanto  
Bañara tu humilde huesa.  
Tú tambien eres mi madre,  
Tú que mi niñez enferma  
Sustentaste un año entero  
Con la sangre de tus venas ;  
Tú que, partiendo conmigo  
El amor de tu hija mesma,  
A ella y á mí nos amabas  
Con igualdad tan perfecta,  
Que tan solo declaraba  
Del color la diferencia,  
Ser ella hija de tu sangre,  
Yo solo de tu terneza;  
Tú que de la noble y santa  
Caridad imájen eras,  
Cuándo su blando sustento  
A un pecho yo, mientras ella  
Al otro pecho, esprimia  
Con boca asida y sedienta;  
O cuándo del diestro brazo,  
Dándote amor fortaleza,  
Era yo peso querido,  
Y del otro tu hija lo era.

¡ Cuántas veces con mi llanto  
Te despertastes inquieta !  
¡ Cuántas de mi cuna al lado  
Pasaste la noche entera,

Sin dar al sueño un instante  
Tu fatigada cabeza ;  
O tal vez entre tus brazos,  
Cuna mas blanda que aquella,  
Me arrullabas y mecías,  
Y antiguas canciones tiernas  
Con baja voz me cantabas,  
Hasta que yo me adormiera,  
Sin que jamás se agotase  
El caudal de tu paciencia.

Tan solícitos cuidados,  
Tal ternura, tantas penas,  
¿ Con qué premio jamás pude  
En parte corresponderlas ?  
Ni ¿ qué valió el que la dulce  
Libertad luego te diera  
(Qué áun esclavitud injusta  
Era de mi patria mengua)  
Si, siendo libre cuál todos  
Por ley de naturaleza,  
Te volví lo que era tuyo,  
Dejando intacta mi deuda ?  
Estimar tan solo pudo  
Excesiva recompensa  
Lo que solo era justicia  
Tu gratitud lisonjera.

Ni, porque quisiste un tiempo  
Dejar la casa materna,  
De mí te olvidaste nunca,  
Ni me faltaron las muestras

De tu amor; aun me parece  
Que con ráudos pasos entras,  
Y que yo á tu seno vuelo,  
Y que á tu seno me estrechas  
Y me das mil dulces nombres  
Que hasta hoy en mi oido suenan ;  
Y luego á mi ansiosa vista  
Aun me parece que enseñas,  
Ya gracioso jugueteillo  
Que mis miradas alegran,  
Ya sabrosa golosina,  
De menos dulzura llena  
Que las caricias y estremos  
Con que la das y presentas.  
¡ Oh corazon jeneroso !  
Vez ninguna se me acuerda  
En que, de dones desnuda,  
A tu Clemente á ver fueras,  
Que del óbolo postrero  
Se privára tu pobreza,  
Antes que el presente usado  
Faltara á tu larga diestra .

Si los presentes del alma  
Los mide solo y los precia  
Por la intencion y el afecto  
Con que el alma los ofrezca,  
Nunca mayores los hizo  
Vana ostentosa opulencia,  
Ni envidió jamás el mundo  
Más rica dádiva rejia.

Perdona, oh madre, perdona,  
Si mi condicion soberbia,  
Por tu ternura engreida,  
Pudo con cólera ciega  
Olvidar tantos favores  
Con la ofensa más pequeña;  
Perdona si tal vez pudo  
La injuriosa fácil lengua  
Ser ocasion de tu llanto  
Y de tus humildes quejas.  
¡ Sabe el cielo, sabe el cielo  
Con cuánto dolor me pesa ;  
El es, oh madre, testigo  
Del desconsuelo y la pena  
Que siente de tu hijo el pecho,  
Al pensar que la dureza  
Del hado negarle quiso  
Que, á tu mortal cabecera  
Postrado humilde de hinojos,  
El perdon de sus ofensas  
Te pidiera arrepentido,  
Y de esos lábios le oyera,  
De esos lábios, que no espero  
Que jamás á hablarme vuelvan !

Mas, ya que consuelo tanto  
Me negó la suerte adversa,  
Blandos reciban tus manes  
De aqueste canto la ofrenda ;  
El por mi perdon te pida  
El por mi perdon merezca ;

La antigua deuda del hijo  
Pague siquiera el poeta ;  
Y si han de pasar mis cantos  
A las jentes venideras,  
En ellos, ¡oh mi nodriza !  
Tu humilde nombre se lea,

1860.

---

## SAFO A FAON

En amor convirtieras el desvio,  
Si acertara á pintarte  
Del inmenso amor mio,  
¡Bellísimo Faon, pequeña parte!  
¡Enseñárame Febo,  
Modo de canto nuevo,  
Muy mas eficaz arte,  
Para espresar pasión tan nueva y rara  
Que con pasión ninguna se compara,  
Y las penas tan bárbaras y atroces  
Que noche y día siento  
¡Al ver que con desden la desconoces!  
Para amar tanto y tan feroz tormento  
Fáltanme las imágenes y voces,  
Y es helado y escaso  
Aun el celeste idioma del Parnaso.

¡Por qué no sale el fuego  
Del furibundo ciego  
Desesperado amor con que te adoro  
Envuelto en mis palabras,  
Por que tu alma al amor ó piedad abras!  
¡No en licor negro, en encendido lloro

O de mi corazon en tinta roja,  
Menester fuera humedecer la pluma,  
Para decirte la sin par congoja  
Que por tu causa sin cesar me abruma,  
Violento usurpador de mi albedrio  
Que, apénas te miré, ya no fué mio,  
Quedando de improviso en tanto grado  
La voluntad de tu belleza sierva,  
Cuál si me hubieras pérfido hechizado  
¡Con el veneno de amorosa yerba!

Y ¡si con la voz viva yo quisiera  
Significarte tal pasion pudiera,  
Y tan prolijas penas!  
Mas llego apénas á tu dulce lado,  
Los ojos abro por mirarte apénas,  
(Bien los tuyos lo saben, despiadado)  
Cuándo la voz me falta y el aliento,  
Al paladar mi lengua se encadena,  
Y se entorpece tardo el pensamiento  
Cunde llama sutil de vena en vena ;  
Desampara la sangre mi mejilla  
Y al corazon agólpase que el pecho  
Rasgar ya quiere, á su latir estrecho ;  
Negra nube á mis ojos amancilla  
El puro sol ; mi oido  
Llená sordo zumbido ;  
Un helado sudor toda me inunda ;  
Me da apénas sosten mi endeble planta,  
Y difunta semejo ó moribunda :  
Y es fuerza así que tanta  
Furia de amor remita,  
Aunque tan muerta, á la palabra escrita.

Y ¡ojalá que tu mano no se afrente  
De abrir, oh mi Faon, el triste pliego  
De la que siempre te causara enojos,  
Ni de leerlo afréntense tus ojos,  
Si leer, á tus ojos lo consiente  
El piélago de llanto en que lo aniega!  
Como al sol nieve, como al fuego cera,  
Del amor á las llamas me consumo,  
Sin que de cuerpo ni alma se preserve  
Mínima parte de la horrible hoguera  
Que, aunque siempre su ardor pareció sumo,  
Más y más cada vez furente hierve.  
No es amor, es la misma Cíterea,  
Que ya de toda mi se enseñorea,  
Y que Cíteres deja, Guido y Pafó  
Por el ardiente corazón de Safo;  
No en fuego tan activo y tan funesto  
Como este en que yo espiro  
Ardió la triste Mirra que á ciniro  
Que á otra creyó gozar, en torpe incesto.  
Gozó de miedo llena y justo espanto,  
Y áun hoy, trocada en árbol, atestigua  
Su desventura antigua  
E infausto amor con doloroso llanto;  
No amaba tanto Fedra al desdeñoso  
Casto hijo de su esposo,  
Ni la maga de Cólcos al perjuro  
Robador del dorado vellocino,  
Ni Eco al garzón divino,  
De su propio traslado,  
Que vió del agua en el espejo puro,  
Por celestial castigo enamorado:

Ni con mi ciego loco desatino  
Parangonar es dado  
Exceso alguno de amorosa llama  
De que se acuerda con horror la fama . . . .  
Y esa que á mi prefieres ninfa bella  
¿Piensas que amarte sabe? el amor de ella  
Junto al amor de Safo es sombra vana,  
Apariencia, ilusion, juego, mentira . . . .  
Más, si á pintarte aspira  
En vano el lábio mi pasion insana .  
¿Cómo pintar podrá mis zelos é ira,  
Al mirarte en los brazos de otro dueño?  
Cuándo de noche en solo lecho y frio,  
De donde vive desterrado el sueño  
Y que humedece de mi llanto el rio,  
Revolviéndome inquieta á todos lados  
En los ásperos linos, las almohadas  
Teniendo entre mis brazos enlazadas,  
Cuál no puedo tus miembros adorados,  
Espantosa memoria de repente  
Viene á asaltar mi mente  
De que en el punto mismo en que me abraso  
Con solitario amor no satisfecho,  
Y el deseo me acosa vanamente,  
Unificados en abrazo estrecho  
Os sustenta dichoso blando lecho,  
Y que otra goza lo que yo no gozo,  
Las negras fúvias todas del Cocito  
Apoderarse siento de mi pecho  
Y dél hacer fierisimo destrozo ;  
Contra las duras jélicas paredes  
Que en la dureza y el rigor excedes,

Alzando ronco dilatado grito,  
Mi frente miserable precipito ;  
Meso mi cabellera ; de mis brazos  
Las tristes inocentes carnes muerdo :  
Toda sin compasion me hago pedazos,  
Y con blasfemias ásperas irrito  
A los Dioses, perdido todo acuerdo ;  
No, no hay en Orco misero precito  
Cuyo tormento compararse pueda  
Con el que apurar me hace tal recuerdo :  
No aquel á quién dentada aguda rueda  
Rompe y asierra el cuerpo palpitante,  
Ni el que nunca á beber sediento alcanza  
Fresco cristal que ve siempre delante  
Y apeteciendo está sin esperanza ;  
Ni el condenado al perennal trabajo  
De subir á alto monte grande roca  
Que, siempre que la cumbre casi toca,  
Rueda de nuevo rápida hácia abajo ;  
Ni el otro de cuyo hígado sangriento  
Inmortal alimento  
Que sin cesar renace,  
Hambriento buitre sin cesar se pace :  
Y, si trocarlas diéranos la suerte.  
Ninguna de estas penas mi alma arredra,  
Mayor que todas ellas es la mia,  
\* Tu sed, Tántalo, alegre admitiria,  
Ixion, tu rueda, Sísifo tu piedra,  
Y el buitre que no se harta de roerte  
¡ Las entrañas ! oh Ticio, noche y dia !  
Todos juntos tomára vuestros duelos  
Como pena lijera,  
Y entre vosotros todos repartiera  
El sin igual tormento de mis zelos.

Ochagavía Margarita Rufina  
O'Connor Jorge G.  
Octaviano da Almeida Ro-  
za Francisco, por dos  
ejemplares  
Olagner Feliú Miguel  
Oliver Guillermo  
Olivera Eduardo  
Olmedo de Diaz Mercedes  
Ontes Félix  
Ortiz Domingo  
Oyola Alipio  
Pacheco Mateo  
Palacios Aurelio  
Palacios Pedro  
Palmieri Vittorio  
Pardo Pedro A.  
Payró Jorge  
Paz Carlos  
Paz José Clemente  
Pazos Emilio  
Pazos Manuel  
Peña Juan Bautista  
Peña Pedro J.  
Pereira Eugenio  
Pereira Exequiel A.  
Pereira Rafael  
Perha Cipriano de la  
Pereda Eduardo  
Pico Blas J.  
Piedracueva Hortensio  
Piloto Santiago  
Pillado Antonio  
Pinedo Federico  
Piñero Martín Avelino  
Piris Juan Bautista  
Pizarro Carlos  
Pizarro Rita  
Plaza Victorino

Policeno José  
Ponce Emilio Anibal  
Pondal Pedro  
Prado y Rojas Aurelio  
Puiggari Miguel  
Quintana Eduardo  
Quintana Enrique  
Quintana Manuel  
Quintana Martín  
Quirno Costa Norberto  
Rams Mariano  
Raggio Cesárea  
Rawson Adolfo  
Recalde Juana  
Reina Manuel  
Rendon Francisco  
Reyes Adolfo  
Reyes Hermenegildo  
Reynal Nicomedes  
Ríos Severo  
Rivas Ignacio  
Roballos Juan  
Rodríguez Estanislao  
Rodríguez Ramon  
Rodríguez Silvestra  
Rodríguez Teófila  
Rolon Aureliano  
Rom Melchor G.  
Romero Pablo  
Roncó Marcelina  
Rossetti Emilio  
Rossi Felipe  
Rossi Francisco  
Rossi José  
Roza José da  
Rufino Candelaria  
Rufino Eduardo  
Ruiz Moreno Martín  
Saavedra Cornelio (hijo)

Saavedra Eladio	Trébuq Catalina
Saenz Peña Luis	Ure Juana
Sagasta Félix	Uriburu José E.
Sagasta Juan	Uriburu Pedro
Salas de Suedo Dolores	Urigh Francisco
Santacroce Valentina	Uzal Geronimo
Santa Maria Constant	Varela Juan Cruz
Santa Olalla Enrique	Varela Mariano
Sarmanho Francisco de Paula	Varela Rufino
Sarmiento Domingo Faus- tino	Vedia Juan Manuel
Saubidet Mariano	Velasquez Bernabé
Segni Alfredo	Velez Luis
Senillosa Pastor	Velez Petrona
Senra Miguel J.	Venzano Rodolfo
Señorans Adolfo	Viale José
Silva Angel	Videla Donra Isidoro
Silva Guillermo	Vieira Constancia
Silva Josefa	Viejo Bueno Anatolio
Simplers Enrique	Vilche Eduardo
Somellera Andres	Villamayor Justa
Sosa Adrian	Villar Francisco
Soto N.	Villarino Mariano
Sousa Vicente	Villegas Miguel
Souto Benito	Villegas Sisto
Suarez Roque	Viton Ramon
Sulzmann José P.	Vivar Mariano
Sustaita Juan Pedro	Vivas Francisco
Tavares Gervasia	Warenton J. C.
Terin Toribio	Wheelwright Guillermo
Terrado Federico	White Guillermo
Tobal Federico	Zaballa Florencio
Tobares Rita	Zamudio Eulogio
Torres Carlos	Zapiola Matias
Torres Lorenzo	Zavalía Salustiano
	Zorraquin Carlos
	Zubiria Fenelón